

PRINCIPIOS

QUINCENARIO MARXISTA DE ECONOMIA, POLITICA Y ARTE

Año I

Santiago (Chile) 25 de Noviembre de 1933

N.º 2

CABELLO

conferencia panamericana

La Conferencia Panamericana de Montevideo, que se inaugura el 3 de diciembre próximo, marca una etapa culminante en el proceso de infiltración imperialista en los países de América Latina. Es obvio señalar que las deliberaciones de la Conferencia y sus resoluciones implicarán una aprobación de la política económica que el imperialismo yanqui pretende desarrollar durante esta época crítica en el continente. Los diplomáticos latino-americanos, representantes de oligarquías que han capitulado siempre ante la presión imperialista, jugarán el papel de comparsas, destinadas a prestar a la escena el relieve y el brillo que necesita para hacer más fácil el engaño de las masas. Necesariamente, esto debe suceder, y una breve ojeada a la historia del panamericanismo y a la constitución de sus órganos permitirá fundar nuestro juicio.

La doctrina de Monroe

Formulada por el Presidente Monroe (1823), en un principio como una respuesta al Congreso de Verona de la Santa Alianza (1822) que había consultado la intervención europea para la reconquista de las colonias españolas, ha sido más tarde el arma jurídica con que Estados Unidos ha justificado su política de intervención en los asuntos americanos. La primitiva declaración de Monroe se reducía a esto: Cualquiera tentativa de reconquista y de colonización de los países emancipados de la América hispano-portuguesa, sería considerada por los Estados Unidos como una amenaza a su propia independencia. Pero este papel que asumía el gran Estado del Norte como defensor de la independencia de los países americanos, implicaba naturalmente la dependencia de estos países respecto de su amable y, al parecer, desinteresado protector. El crecimiento de las fuerzas productivas en Norte América, la acumulación de inmensos capitales y el aumento del poderío militar determinaron un mayor interés por la explotación de las Repúblicas latino-americanas, lucras de vastos recursos naturales. La doctrina Monroe vino a ser una declaración de los Estados Unidos, según la cual se reservaba para sí los mercados latino-americanos, prohibiendo a las naciones europeas el empleo de los medios militares para el apoyo de su política comercial. En la práctica, ni aún para eso ha servido la famosa declaración, pues los Estados Unidos han permitido en ciertos casos la intervención de esos países en contra de naciones latinas (bloqueo de Venezuela por la escuadra alemana), cuando él

mismo esperaba sacar partido de la situación.

Las Conferencias Panamericanas

En 1889, el Presidente de Estados Unidos, Benjamín Harrison, y su secretario de Estado James Blaine, convocaron en Washington la primera Conferencia Panamericana, con el objeto—según dijeron—de elaborar un programa de cooperación política y económica, suscribir pactos de arbitraje y desterrar la guerra, codificar el derecho internacional, establecimiento de líneas de navegación, construcción de un gran ferrocarril panamericano, relacionar las universidades y otras preocupaciones más fútiles. Las Repúblicas latino-americanas aceptaron la invitación.

Estas conferencias se han reunido periódicamente en las grandes capitales: Méjico 1901-02, Río de Janeiro 1905, Buenos Aires 1910, Santiago 1922, Habana 1928.

En ellas, los "hombres de Estado" latinoamericanos han sobresalido por su elocuencia rampante, su provincianista vanidad y su incompreensión de los intereses nacionales. Ninguna de las Conferencias Panamericanas ha tenido verdadera trascendencia para el futuro político de estos pueblos.

Durante los intervalos entre las conferencias, queda en funciones un órgano permanente que es la Unión Panamericana, con residencia en Washington. Según los estatutos, la U. P. es simplemente una reunión de los representantes diplomáticos en Washington de los países latinoamericanos, presidida por el Secretario de Estado norteamericano. En el hecho es una dependencia del Departamento de Estado y del Ministerio de Comercio. Su calidad de diplomática de los representantes de las Repúblicas americanas, les priva de toda independencia, ya que no pueden adoptar ninguna actitud susceptible de acarrear una fricción internacional. En un principio la composición de la U. P. se suó sin embargo enteramente al hecho de que las naciones tuvieran representantes diplomáticos acreditados en Washington, de modo que si una de estas Repúblicas, por cualquier motivo, cortaba sus relaciones con Estados Unidos dejaba automáticamente de pertenecer a la U. P. Esta ocurrió con Méjico, cuyas relaciones con Estados Unidos estaban rotas en la época de la Conferencia de Santiago (1922). La presidencia de la U. P. era, además, privilegio de los Estados Unidos y el secretario de Estado, presidente de derecho.

En 1922, en la Conferencia de Santiago, se hicieron, a iniciativa de los países representados, algu-

en este número:

bases del imperialismo

la farsa del reichstag

tifus exantemático

dimitrov, revolucionario

militarización de la juventud

relaciones ruso-americanas

Precio: 40 centavos

nas reformas de los Estatutos, que establecieron que todos los Estados tendrían derecho a estar representados por un delegado, a falta de representantes diplomáticos, y tomarían parte obligatoriamente en la Conferencia; además el secretariado de Estado norteamericano no seguiría siendo presidente del Consejo por derecho propio, sino por la voluntad del Consejo, quien lo elegiría.

En todo caso, y cualesquiera que sean sus modificaciones, la U. P. no ha sido ni será, por razones de equilibrio, una reunión de Repúblicas que discuten sobre un pie de igualdad sus dificultades comunes. En tal caso perdería su sentido específico. De allí que su significación política sea nula y su utilidad sólo apreciable para Estados Unidos.

Las organizaciones del panamericanismo han sido ineficaces para impedir los conflictos entre naciones americanas, en los que por lo demás, y con una gran sabiduría, no han tratado siquiera de intervenir. Tampoco en el seno de la Unión Panamericana, ni en una sola de las Conferencias, se han levantado voces de protesta por las extorsiones que los yanquis han

cometido, en repetidas ocasiones, en las naciones americanas más débiles. Y esta ineficacia y esta docilidad de las naciones latino-americanas, demostrada a lo largo de tantos años, es una prueba clara y suficiente de la alianza que se establece entre las minorías financieras de Estados Unidos y las minorías burguesas y feudales que dominan y gobiernan en los países latinos.

Definición del panamericanismo

El panamericanismo es, pues, un movimiento, sin arraigo en los pueblos americanos, que no responde a una necesidad interna de estos pueblos, destinado a permitir, por medios legales y pacíficos la integración de los países latino-americanos en un bloque de colonias subyugadas por el imperialismo yanqui. Las Conferencias Panamericanas han servido hasta la fecha para manifestar en forma pública, ostensible y puramente verbal, los sentimientos de amistad y colaboración entre la América del Norte y la América del Centro-Sur. Amistad que ha

(Pasa a la S.ª pág.)



El diario del banquero Agustín Edwards hace un comentario en el estilo plúmbeo que le caracteriza, sobre los incidentes del Hospital Cazadores. Lo que más saca de sus casillas al mentado periódico, es que una institución de médicos jóvenes, de proletariado intelectual, como dice desdenosamente, declare que los esfuerzos para atacar la epidemia son "estúpidos y estériles".

Pero conviene refrescarle la memoria al decrepito "rotativo". No hace mucho tiempo estuvo en Chile Mr. Long, que según ha reconocido el propio Mercurio, es una autoridad en materias sanitarias. Pues bien, apenas pisó tierra chilena el señor Long, declaró a la prensa que esta epidemia era una consecuencia de la crisis económica y que no pasaría sino con ella. Las crisis, la miseria, la desocupación y las epidemias son fenómenos propios del capitalismo y han adquirido en esta última época un ca-

matraca

rácter permanente; el presidente Roosevelt ha declarado que el actual orden económico social es la "consagración del desorden" de modo que los médicos que tanto furor causan al esclerosado "rotativo" no han expresado ninguna novedad.

El 31 de Julio del presente año, el escritor inglés Steele anunció en un diario de Londres que el movimiento de Hitler había sido apoyado con algunos millones de dólares del rey del automóvil, Mr. Ford. La ligazón entre Ford y Hitler la habría hecho, según el periodista nombrado, el príncipe Fernando, pariente del ex-káiser. El millonario y financista Ford telegrafió al "Daily Herald" confirmando que los agentes de Hitler le

habían solicitado dinero, pero que él se negó rotundamente a hacerlo y que no tenía nada que hacer con ellos.

Esta declaración del multimillonario muestra una vez más cómo el nacional socialismo que se jacta de ser un "partido de trabajadores" busca la ayuda financiera de los más grandes capitalistas del mundo, ante quienes se presenta como guardia pretoriana capitalista contra las organizaciones de clase de los trabajadores.

La Union Cívica de Mujeres de Chile, formada por damas de muy noble alcurnia, de la sociedad, como se dice aquí, aplaude la medida por la cual se exonera de sus cargos a médicos, internos y enfermeros

del Hospital de Cazadores pues ellas, las perspicaces señoras ya habían descubierto que allí se hacía "propaganda comunista". Pero lo notable es que las caritativas y desinteresadas damas no se olvidan de agregar a su entusiasta peroración: "No se olvide que con dinero no se hace todo, y formulamos la petición muy interesada (sic), de que al renovar el personal, no sólo se tome en consideración la eficiencia sino también la abnegación y la caridad que es generosa e infinita". No es difícil adivinar lo que quieren estas piadosas señoras, y no es difícil ver de por medio la mano de Monseñor Campillo; ellas quieren monjitas y frailecitos que en todos los hospitales de esta ciudad reparten periódicamente panfletos políticos con un pie de imprenta muy sugestivo: imprenta Claret, la imprenta de la curia, precisamente.

JERONIMO PASCAÑA.

LAS RELACIONES RUSO-AMERICANAS

El reconocimiento del Gobierno de la Dictadura del Proletariado ruso por EE. UU. ha tenido una importancia trascendental para todos los sectores mundiales de la opinión. Ha sido calificado con dureza. Ha sido justificado después con el ánimo exclusivo de menoscabar la importancia política del comunismo. En este comentario breve—quedará para más tarde un estudio completo del problema—queremos puntualizar algunas observaciones.

Los capitalistas han debido reconocer la fuerza económica más grande del mundo en el régimen soviético. A regañadientes, pero lo han reconocido. El capitalismo está en trances peligrosos. Las transformaciones políticas de rodeo al comunismo se suceden vertiginosamente. Y la angustiosa crisis del occidente capitalista cada día pone más en peligro la existencia del régimen.

EE. UU. cuenta con 14 millones de cesantes y con inmensos stocks de mercaderías que no puede vender. Y Rusia, el país donde domina sin contrapeso el proletariado, fué el único que pudo decir en la Conferencia Económica de Londres por boca de Litvinof: "Nosotros podemos comprar por valor de 1,000 millones de dólares". He aquí la razón fundamental de las relaciones diplomáticas ruso-americanas.

Ninguno de los dos países se inmiscuirá en la política interior del otro. Triunfo absoluto para Rusia porque es la primera vez que una nación capitalista y acaso la más poderosa declara terminantemente que no intervendrá en el orden político instaurado por el proletariado ruso. Lo que ha

esperado el mundo durante tres lustros era la intervención del imperialismo en Rusia, y no al revés. Esta declaración es, pues, el más profundo reconocimiento a la estabilidad del régimen proletario que se haya formulado hasta hoy. En cambio, la declaración oficial rusa de no intervención política en EE. UU. es perfectamente inútil y como tal perfectamente justa, ya que ella sin prometer nada, ha hecho posible una relación económica trascendental. La de trescientos millones de habitantes que viven sobre treinta millones de kilómetros cuadrados. Y afirmamos esto basado en el hecho de que los principios del comunismo sostienen con Marx: "La liberación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos". En EE. UU. no pueden hacer los rusos la revolución proletaria. La harán los proletarios norteamericanos fundándose en el proceso dialéctico de la historia que conduce al comunismo. Rusia ha hecho una declaración para dejar contentos a los yanquis porque sabe que ni ella ni nadie podrá detener los acontecimientos. Es un triunfo magnífico para la política proletaria; ¡algo han aprendido de su enemiga mortal, la burguesía! Y con razón se ha corrido por el mundo que Litvinof es el más hábil diplomático de Europa.

Otro punto de escándalo ha sido la aceptación de que los americanos practiquen su religión en Rusia. Pero debe saberse de una vez por todas, que en Rusia es donde existe la más profunda libertad de conciencia. Lo dice así y lo

cumple la constitución soviética. Lo que no tolera ni podrá tolerar jamás es que la religión, ese opio de los pueblos, ese complejo ancestral de su ruina y su miseria, vuelva a entronizarse a sus pulpos y a sus vampiros sobre aquel inmenso territorio liberado, donde ha de reeducarse una humanidad que estaba nodrida por los "adreditos del zar". Y esto Rusia no lo ha prometido a los americanos.

Y por último se acusa al socialismo ruso de haber reconocido las deudas de guerra. Desde luego el reconocimiento es falso. Sólo hay la aceptación en principio de discutir este asunto posteriormente. Roosevelt lo había prometido como premio para reconocer. Pero Rusia dijo: no. Y triunfó Litvinof. El asunto se discutirá después. La fuerza de Rusia se ha revelado en toda su plenitud. Pero debe tomarse en cuenta que el mundo actual es heterogéneo, hay cinco sextos de capitalismo y un sexto de comunismo. ¿Cómo pueden los políticos rusos desconocer la realidad? Nada más hubieran querido los capitalistas. El comunismo teórico afirma la paz y la inutilidad de los armamentos. Pero si Rusia estuviera desarmada, los imperialistas ya habrían barrido el inmenso campo ruso con sus aviones y sus ametralladoras. Rusia no busca triunfar por el sacrificio cristiano porque sabe muy bien que los imperialistas la ahogarían en sangre aunque después hubiesen de levantar un monumento al rendidor desarmado para satisfacer las ansias sexuales del misticismo humano.

el cable

Ningún proletario del mundo puede pensar otra cosa. La dictadura del proletariado es un régimen para la tierra y no un esquema teórico como quisieran los imbéciles y los enemigos de Rusia.

Y Rusia puede sonreírles desde lo alto de su fuerza desdenosamente.

LAS ELECCIONES EN ESPAÑA

En España acaban de triunfar en las urnas las derechas electorales. A causa del voto femenino, a causa de las hermanitas y de las aisladas de los conventos que salieron a votar con permiso especial del papa, a causa de la ignorancia del campesinado, a causa del cohecho. Pero sobre todo y una vez más a causa de los revolucionarios a medias. A causa del socialismo español, como en todas partes, traidor sistemático del proletariado. He aquí la causa fundamental del retroceso saludable de España. Las masas comprenderán ahora que los socialistas tienen por misión histórica entretenerse en brazos de la reacción más terrible y que los socialistas los conducirán una y mil veces al fracaso.

El socialismo literario de los intelectuales, españoles no podía conducir a otro fin.

Sólo el socialismo del proletariado conduce a una transformación radical.

Pero hay que guardarse de confundir la derrota de los "socialistas españoles" con la derrota del marxismo. Se ha derrocado a una fracción izquierdista de la burguesía—a los socialistas—pero nada más.

El marxismo es la conciencia política del proletariado. Y en España, el proletariado no ha dicho aún su última palabra.

PRINCIPIOS

oscar cortés

Oscar Cortés ha muerto. Ha muerto como un héroe, cumpliendo su deber de revolucionario y de médico. La vida entera de Oscar Cortés está sembrada de episodios que muestran el temple de su carácter y el ardor de sus convicciones.

No parecía un hombre de la nueva generación universitaria, mezquina, baja, podrida en los prejuicios del colonialista criollo.

Nada era indiferente a su espíritu inquieto, que tanto se apasionaba por la ciencia como por la filosofía o el arte, no con el diletantismo ocioso del pseudo intelectual, sino con el interés profundo del marxista consecuente. Porque Oscar Cortés había puesto su vida al servicio de una gran causa: la liberación de los oprimidos, que en su noble conciencia se identificaba con el proceso grandioso de la gestación de una humanidad superior.

Los que asistimos a sus últimos instantes, cuando el virus traidor empañaba la lucidez de su pensamiento, cuando la fiebre encendía la hoguera del delirio, no olvidaremos jamás el triunfante desborde de sus ideas generosas. Decía en su desvarío: "La Revolución es más hermosa y más brillante que el sol". La cultura ya no es un privilegio de unos pocos. La cultura para todos es el verdadero comunismo". Al sentir los gritos de los niños del Hospital, se incorporó exclamando: "La Revolución ha triunfado, traigan los niños: yo les enseñaré su significado".

Su muerte ha sido una heroica afirmación de su vida de luchador apasionado. Denunciador de miserias, acusador implacable de las injusticias de un régimen, infatigable animador de esperanzas, cayó abrazado a la gloriosa bandera de su ideal.

El ejemplo de Oscar Cortés Rivera fructificará en el espíritu de las nuevas generaciones rebeldes.

enrique molina conferenciante

Don Enrique Molina, catedrático y Presidente de la Universidad de Concepción, con toda la suficiencia de un catedrático, y la ignorancia de un Presidente, nos ha brindado tres joyas de su sabiduría, dictando tres conferencias en la Universidad de Chile sobre la revolución rusa. Bien se ve a través de esta inesperada campaña del señor Molina que sus discursos de información se reducen a la literatura con que los discursos blancos atestan las librerías y que no tienen de verdad más que el odio de quienes han perdido sus privilegios y sus capitales.

El señor Molina habla enfáticamente de la psicología del pueblo ruso, como determinante del magno proceso revolucionario, habla de la crueldad de los zares, del fatalismo de los mujiks y otras zarandajas; pero habría que preguntarle al señor Molina, por qué razón, ya que estos pretendidos factores han existido siempre, la revolución no estalló en tiempos de Ivan el Terrible o de Pedro el Grande. El señor Molina no vive, bien se ve, en esta tierra ni de esta tierra, es cierto. Vive en su confortable Presidencia y de su pingüe canongía. No sabe que en nuestra época vive un proletariado, una clase revolucionaria que rompe con los lazos de la pro-

riedad privada, del capitalismo, de los prejuicios burgueses, de individualismo, un proletariado que tiene un solo anhelo en Rusia como en Chile, en Inglaterra como en el Congo: Crear una humanidad más justa, más íntegra, en que la cultura no esté al alcance de los mediocres como don Enrique Molina solamente, sino de todos los hombres.

Ha terminado el señor Molina un destacado funcionario de la tiranía de Ibáñez, haciendo una apología de la libertad y atacando a la dictadura proletaria que da trabajo, casa y reposo a los trabajadores y defendiendo a estas democracias en que miles de cesantes mueren víctimas del hambre.

En la última de las conferencias, Vicente Huidobro refutó brillantemente con datos estadísticos al señor Molina, formándose un desorden descomunal; el conferenciante sólo pudo balbucear que "él encontraba muy bien lo que se hacía en Rusia, pero que no podía tolerar la falta de libertad".

En la puerta de la Universidad, los carabineros se encargaron de darle la razón al señor Molina y en homenaje a la libertad procedieron a detener a un buen número de los partidarios de Huidobro.

tifus exantemático

La campaña contra el tifus exantemático, que tantas columnas de la prensa oficial ha llenado desde hace algunos meses, no es más que una campaña de defensa de las clases altas frente a la amenaza del flagelo. El esfuerzo gubernativo para combatir esta epidemia que ha alcanzado una intensidad inconcebible en un país civilizado que goce de los más elementales recursos de la higiene, tiene por esta razón, ese carácter contradictorio, desorientado que a nadie se oculta y que se evidencia con el más leve análisis.

Uno de los factores causales en el desarrollo de las epidemias es, como se sabe, la aglomeración de los individuos en sitios estrechos como las piezas insalubres de los conventillos, los tranvías y autobuses, las galerías de los espectáculos públicos (teatros, reuniones deportivas, carreras de caballos), las iglesias.

Ahora bien, los señores higienistas del gobierno ¿qué han hecho? ¿Han clausurado los conventillos? ¿Han sujecionado las aglomeraciones en los vehículos, en los espectáculos públicos, en los templos? Nada de esto se ha hecho, o si se ha hecho, se ha practicado transitoriamente. Y ha sido así por una razón muy clara: por no lesionar los intereses de la clase capitalista que, como nefasto vampiro, continúa extrayendo implacablemente ríos de plusvalía de la clase obrera pauperizada. Cerrar los conventillos sería perjudicar a los "honrados y respetables" dueños de pocilgas. Prohibir los grandes espectáculos sería atentar contra los poderosos tiburones que usufructúan del deporte, de los teatros y del juego. Obligar a aumentar el número de tranvías y autobuses o la frecuencia con que hacen su recorrido, sería dañoso para la chilénísima Compañía de Electricidad y para los "modestos" empresarios de gondolas.

¿Quién puede pensar en tales medidas! Antes que la salud de los habitantes, hay que ayudar al capital. Estad tranquilos, señores accionistas y empresarios. La campaña sanitaria se proseguirá "con toda energía", pero se tendrá buen cuidado de no molestarlos.

Se sacan los bancos de los paseos (aun no han caído en manos de ningún imperialismo); se impide la entrada a los cementerios (no existe el "trust" de las flores); se cierran los liceos con motivo del hallazgo de un piojo en el banco del hijo de un ministro; se clausuran transitoriamente las escuelas, los mejores sitios de propaganda para combatir el desaseo y la ignorancia del pueblo. Se suspenden durante unos días las funciones en los

teatros, pues la burguesía siente pánico por el piojo, pero no se cierran los templos. Aquí el olor a incienso reemplaza al de creolina con que se sofoca en otros lugares al público para darle la ilusión de que se quiere acabar con los parásitos.

En cuanto a la desinfección y los baños obligatorios, ¿quién no sabe que es una medida absolutamente ineficaz, desde el momento en que no se modifican en lo más mínimo las condiciones de vida de las clases menesterosas? Se recurre, pues, a todos los medios que, como la supresión de la comida del loro, tienen escasa o ninguna utilidad, y que en el fondo envuelven una burla al interés de la sociedad.

La curva de ascenso pavoroso de la morbilidad y mortalidad de la epidemia obliga finalmente a la habilitación en Santiago del Hospital de Emergencia "Cazadores", en julio, y en agosto del Hospital Barros Luco. Mientras un nuevo y robusto brote del frondoso árbol de la burocracia fiscal navega del Ministerio de Salubridad.

Es una visión dantesca el recorrer el Hospital de Emergencia Cazadores, donde en interminables filas se agitan los cuerpos descarnados de cientos de hombres, enloquecidos por la fiebre que consume la obra destructora comenzada por la desnudez y el hambre.

El personal, formado por muchachos entusiastas, médicos y estudiantes, enfermeros y tontos se debate sin recursos en contra del mortífero mal. No hay ropa, no hay medicamentos, no hay dinero. Los alimentos escasean. Pasa, los meses sin recibir siquiera los sueldos. La burocracia bien rentada asoma de vez en cuando sus narices y las víctimas van amontonándose vertiginosamente, 30, 40 por día.

Pero es inútil protestar. Aun más, es fatal, pues el problema es lanzado contra quien alza la voz: elemento disolvente, desquiciador del orden social. Así pagó con su puesto nuestro compañero Oscar Cortés la osadía de denunciar estos crímenes. Los verdaderos crímenes no se cometen en raptos patológicos con el puñal o el revólver. Los verdaderos crímenes se cometen desde los despachos de los altos funcionarios que, con plena conciencia de sus actos, destinan un 20 por ciento del presupuesto nacional para defender la salud de los habitantes y un 25 por ciento para preparar la guerra mediante ejércitos y diplomáticos.

Pero Oscar Cortés ha respondido con su propia vida y su memoria lo vengará.

las bases del imperialismo

El capitalismo en su desarrollo histórico experimenta a fines del siglo XIX transformaciones muy profundas. Los grandes Estados, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, el Japón y los Estados Unidos, se lanzan a la conquista de los países exóticos considerados como fuente de materias primas y como mercados para su floreciente industria. Exploraciones y conquistas se efectúan vertiginosamente, una flota poderosa de militarismo se levanta por doquiera y las cancellerías ponen sobre el tapete sus afanes de llevar "la civilización" a los últimos rincones del mundo. Dentro de la economía aparece el proteccionismo, se desarrollan los trusts y los cárteles y los bancos y las sociedades anónimas adquieren un predominio extraordinario.

El capitalismo entra en su fase imperialista.

Nuestro intento es analizar este proceso de acuerdo con los principios del marxismo.

Se sabe que dentro del régimen capitalista la regulación de la economía se hace a costa de sacrificios inmensos; la persecución de las ganancias y la libre concurrencia permite que los fuertes revienten a los débiles. Las empresas para resistir se unen y se hacen cada vez más colosales y el número de los beneficiarios disminuye. Llegamos a la época de los años de la industria. Los bancos y el crédito siguen el mismo camino y las sociedades anónimas constituyen un poderoso resort de centralización de la industria.

En una sociedad capitalista desarrollada, el crédito aparece bajo las formas: de crédito comercial o "crédito de circulación", "crédito-capital". El primero facilita los negocios entre los capitalistas disminuyendo la cantidad de capitales líquidos indispensables y manteniendo la continuidad y estabilidad necesarias al régimen.

El crédito-capital en cambio pone en juego los capitales amortizados o inactivos, tomándolos de los bancos para colocarlos allí donde produzcan fuertes beneficios y, o bien alimenta el "capital circulante" de la industria o el "capital fijo" de ella. El primero se compromete a cortos plazos; el segundo, sólo a largos períodos, ya que ha servido para las instalaciones de la industria nuevas. El primero puede pagarse en un ciclo de la producción, el segundo sólo amortizarse.

La íntima relación entre los bancos y la industria nos coloca así en presencia del capital definido por Hilferding.

Pero no hay que estimar en forma simplista la superioridad del uno sobre el otro. En los países de técnica desarrollada—Estados Unidos y Alemania—la industria en su deseo de perfeccionamiento buscará los capitales y será dominada por los bancos. En los países de técnica atrasada sucederá lo contrario. Sin embargo, la dependencia de la industria respecto de los bancos se hace especialmente considerable durante la crisis, pues el crédito se transforma en un poderoso factor para sortearla favorablemente. Por otra parte la emisión de acciones permite, por un verdadero sistema de drenaje, llevar los pequeños ahorros hacia las grandes empresas y ser controlados sin contra-

peso por ellas. Y el éxito de las sociedades anónimas radica en la facilidad con que el tenedor puede desprenderse de sus "acciones" y en el vuelo que toma la especulación sobre papeles.

Según la teoría marxista, el beneficio del capitalista está constituido por la masa de la plus-valía que es la parte no pagada del trabajo de los obreros. Pero sería error creer que cada capitalista hace individualmente esta operación; a causa de tales errores "supuestos" a la teoría científica de Marx es que algunos autores critican el socialismo. Hay que guardarse de las interpretaciones simples.

Las ramas de la industria tienen diversos grados de composición orgánica (técnica, máquinas, racionalización) y es fácil demostrar que una industria altamente organizada produce menos valor (dado un mismo capital) que una industria débilmente organizada, pues hay menos obreros, menos plusvalía, aunque sí una explotación más intensiva del obrero y siendo el fin último de los capitalistas, el beneficio, se producirá un aflujido de capitales hacia las industrias menos organizadas. Dentro del propio régimen capitalista a causa de las leyes económicas se produce finalmente un equilibrio (claro que no se computan los desastres intermedios) y una "lata media" de beneficio, como si toda la plusvalía social hubiese sido acumulada y que cada capitalista extrajese su participación proporcional.

Así dentro del capitalismo, los precios no son determinados por su valor (recuérdese que el valor es el trabajo cristalizado) sino que por los "gastos de producción más el beneficio medio". Es además esta explicación científica, la única que justifica la sugestiva solidaridad internacional del capitalismo frente a todos los movimientos obreros. La disminución de la plusvalía en uno o más capitalistas los perjudica indirectamente a todos y esto explica también cómo el capital bancario y comercial que no crea plusvalía seogan del beneficio medio. ¡Marxilla sublime, derecho divino del capital, dentro del régimen del capitalismo!

En las diversas ramas de la producción el equilibrio se produce como hemos indicado. ¿Pero en una misma rama y considerando a los capitalistas cómo se produce? ¿Gastos de producción más el beneficio medio? ¿o la diferencia a estos capitalistas es la composición orgánica de sus capitales (grado de perfección de su técnica) pues éste es el factor que fija los gastos de producción, en el binomio de los precios "gastos de producción", "beneficio medio" para una misma industria sólo se puede operar sobre el primer término. Es aquí ya una profunda contradicción interna del régimen: por una parte, necesidad del aumento de la plusvalía y por lo tanto: "poca racionalización", muchos obreros explotados; por otra parte, necesidad de disminuir los "gastos de producción" en consecuencia, exigencia de una "técnica cada vez más perfecta" y "disminución de brazos". Y en todo este proceso "tráfico", una lenta baja de la tasa de beneficio.

El capitalismo sin embargo no puede ceder pacíficamente el terreno a otra forma de la econo-

mía; la pendiente es lenta y fatal pero hay que escapar hasta donde se pueda a su influencia. La concurrencia, accionando sobre el término "gastos de producción" conduce al desastre. Hay que tenerlo, ya que no superarlo. Y cuando entonces los entos capitalistas (cárteles, trusts, sindicatos y corporaciones de ventas). Los cárteles bajo su forma primitiva limitaban la producción y fijaban los precios. Los trusts llegaron a la fusión completa de las empresas. Los sindicatos y corporaciones de venta reparten los pedidos en proporción fija entre sus adherentes (tenemos como ejemplos "brillantes" la Cosach, en liquidación y la Corporación de Ventas del Salitre, del Ministro Ross, en aturramiento).

Pero el desarrollo monopolista de la economía provoca un trastorno grave y profundo. Los monopolios crecen desmesuradamente a expensas de la industria no organizada y de los consumidores. Y para llegar a ello sólo necesitan la protección contra la concurrencia extranjera. El éxito de los monopolios nacionales queda así estrechamente ligado al proteccionismo de las barreras aduaneras.

Sin embargo, a los países de gran desarrollo industrial, no podía convenirles el proteccionismo. Inglaterra, cuna de la gran industria, era librecomercista mientras los países más atrasados del continente europeo eran proteccionistas. El propio capitalismo tenía por objeto principal defender a los países económicamente atrasados de la concurrencia extranjera, pues les permitía vender a los precios de producción local, generalmente superiores a los de producción mundial.

Pero llega el momento en que la producción nacional es demasiado grande para el consumo local y aparece la concurrencia con sus ciclos de catástrofes. Los países están a pesar de todas las defensas aduaneras y el capitalismo cambia de tática. Se impone ya la supresión de la concurrencia y tenemos el monopolio, el trust, el cartel, la Corporación de Ventas. Nótase de paso la fuerte ligazón de cada una de estas etapas con las anteriores y se verá claro en los sucesivos capítulos del desarrollo histórico de Marx. Para nada han influido en este proceso las voluntades de los hombres. Sólo el fenómeno puro de la economía desarrollándose dialécticamente, las trae como consecuencia inevitable las unas de las otras.

Establecido el monopolio nacional, ya los precios interiores no se hacen competencia. Se fijan por los productores. Y mientras más elevada sea la tarifa aduanera, más alto será el beneficio del capitalista que la cobra como sobreprecio. Por otra parte, los gastos de producción unitarios se harán bajar con la producción en masa, sobreesaturando el mercado interno. Y se hace preciso exportar las mercancías aunque haya que vender a precios más bajos que el de costo en el mercado internacional pues el sobreprecio interno y las virtudes de la producción en masa compensarán largamente esas aparentes pérdidas, produciéndose lo que se llama el "dumping", característico de los países económicamente desarrollados.

El proteccionismo cambia pues de carácter de la defensiva pasa a la ofensiva. Mientras más sean las tarifas protectoras, más alto serán los precios en el mercado protegido y más bajas podrán ser en el mercado internacional, facilitando la concurrencia por medio del "dumping".

Por lo que la necesidad de agrandar los mercados internos, los territorios protegidos por aduanas, es decir, las fuentes de beneficios,

sólo pueden hacerlo unos estados un detrimento de otros. El capitalismo en su fase imperialista conduce inevitablemente a la guerra.

Al mismo tiempo las industrias no monopolistas deben pagar su tributo a la industria cartelizada disminuyendo su tasa de beneficio en forma grave. Los capitales disponibles a la busca de colocaciones remuneradoras las encuentran cada vez más difícilmente en el interior de los países de origen y emigran hacia países atrasados (las semi-colonias) donde la técnica es rudimentaria, la mano de obra muy barata y los sobrepuestos muy fáciles de cosechar.

El desarrollo de la exportación de los capitales, característico de la época del imperialismo, queda así estrechamente ligado al desarrollo de los monopolios nacionales y la cartelización de la industria.

En un país donde la producción artesanal aún domina, una mercadería que en Estados Unidos se podría vender a 10, se puede vender a 16 ó 20, quedando aún por debajo de los precios locales. El capital encuentra pues un fuerte beneficio suplementario. Pero si en el mismo país colonizado se levantan las usinas y las fábricas, el beneficio es aún mayor. Quedan ahorrados los transportes y la explotación de la mano de obra es más intenso si en vez de exportar mercaderías se exportan capitales.

Y en plena fase imperialista cabe preguntarse: ¿qué condiciones exigirá la explotación de capitales y qué cambios producirá en los países exóticos?

Ante todo serán de orden político. Un gobierno fuerte en el interior dará confianza a las exportaciones. Hemos visto en todas las tiranías de América la coyuntura propia de las grandes exportaciones de capitales. Los países semi-coloniales se transforman radicalmente al contacto de las grandes inversiones y no sólo económica sino socialmente. Las exportaciones de mercaderías a un país que se refortalece sin que el país exportador tenga que intervenir en su política interna, muy distinto es el caso de la exportación de capitales. Estos se invertirán en vías férreas, caminos, plantas eléctricas y construcciones que corren el peligro de ser destruidos si en dicho país estalla una revuelta o una guerra civil. Deben pues ser protegidos y esto es tanto más cierto cuanto la exportación de capitales a un país colonial engendra la miseria y pro-

(Pasa a la 6.ª pág.)

"PRINCIPIOS"

Tarifa de suscripciones:

UN AÑO \$ 8.00
SEIS MESES 4.00
TRES MESES 2.00

Acciones de la Editorial:
\$ 10.00 cada una.

AVISO

Rogamos a las personas que han recibido nuestro periódico en provincias, remitan su valor y contesten la circular.

Correspondencia y giros a:

JORGE MARTIN

Casilla N.º 259, Santiago

NOTA. — La dirección aparecida en el número anterior estaba equivocada; la del presente aviso es la válida.

C. RENDON

la farsa del reichstag



El 21 de septiembre comenzó en Leipzig el llamado "proceso de los incendiarios del Reichstag". Este proceso puesto en escena por el ministro de propaganda del Gobierno nazi alemán, Goebbels, tiene por objetivo probar la intervención del diputado comunista alemán Torgler y de tres emigrados búlgaros, en el incendio del Reichstag. Según el acta de acusación, estos hombres habrían instigado y cooperado con van der Lubbe, el principal protagonista, en la consumación del atentado. Pero en realidad el verdadero objetivo de este proceso trágico consiste en demostrar por todos los medios posibles; extorsiones, falsos juramentos, documentos falsificados, etc., lo que no es precisamente la verdad, es decir, que fué un lugarteniente de Hitler, Goehring, quien envió a un grupo de milicianos seleccionados de los destacamentos de asalto, a poner fuego al Reichstag y que van der Lubbe no ha sido sino un instrumento en manos de los jefes nazistas.

Conviene recordar las circunstancias en que se produjo el siniestro. Se acercaba la fecha de una elección legislativa, en la cual se jugaba el éxito o el fracaso, quizás definitivo, del partido nacional-socialista. Era preciso realizar un acto de provocación que galvanizara la opinión de los elementos tibios de la clase media (ya que el block obrero conservaba sus posiciones), alrededor de las consignas fascistas. Los éxitos recientes del partido comunista en las elecciones pasadas, hacían prever acontecimientos decisivos. Había que ganar la batalla por todos los medios. Días antes de empezar la elección, el Reichstag ardía por sus cuatro costados. Las primeras informaciones de la prensa oficial sindicaban al partido comunista como responsable del suceso. Esto causó gran excitación en los medios dirigentes. La camarilla de militares y Junkers que gobernaban a Alemania entregaba pacíficamente el poder a los nazistas. El resto de la historia se conoce.

Pero la provocación nazi era ya desenmascarada apenas

las primeras noticias llegaban al extranjero.

Van der Lubbe

Los primeros policías que entraron al Reichstag, cuando éste comenzaba a arder, (esta es la versión oficial) encontraron un hombre en mangas de camisa, van der Lubbe, con papeles que le comprometieron como miembro del P. C. y que sin más ni más declaró haber cometido un "atentado comunista". ¿Pero qué hay de verdad en todo esto? Documentos irrefutables han demostrado que desde hacía años el holandés van der Lubbe, era un enemigo encarnizado del comunismo y que sus simpatías se inclinaban más bien por el fascismo. Las investigaciones practicadas en Holanda, por personas de objetividad irrefutable, sobre el aventurero van der Lubbe, han dado el siguiente resultado: Se trata de un individuo patológico, políticamente desorientado, de cuerpo defectuoso, semi ciego, de moral dudosa, homosexual por añadidura, y muy accesible a la influencia de hombres que se quieren servir de él como de un instrumento. Hacía tres años que estaba expulsado del partido comunista, y la miseria le indujo a trasladarse a Alemania. Allí se le vió participar en numerosos meetings fascistas, donde atacaba violentamente a los comunistas. Sufrió una condena por vender postales sin autorización. A esta condena quieren ahora los medios fascistas darle un carácter político, sosteniendo que van der Lubbe fué detenido por repartir proclamas subversivas. Más tarde el secretario del capitán Roehm, Dr. Bell (asesinado más tarde por los nazistas por pretender publicar detalles sobre la vida privada de su jefe) le puso en contacto con éste, quien era comandante en jefe de los destacamentos de asalto nazistas y conocido homosexual. A partir de este momento, van der Lubbe se convierte en instrumento de los fascistas y su pista se pierde hasta que con motivo del incendio consigue una triste celebridad. Un tes-

tigo obrero, que ha declarado haber conocido a van der Lubbe, (declaración hecha ante el tribunal de Leipzig) afirma, que durante su conocimiento con éste nunca le oyó manifestar opiniones comunistas.

Intriga mal urdida

Muchos hechos hicieron desde un comienzo sospechosa la versión oficial sobre el incendio.

En primer término, Herr Goehring desempeñaba en ese entonces la jefatura de la policía prusiana y pocos días antes del incendio, sus subordinados, a raíz de un allanamiento practicado en la sede del P. C. de Berlín (Liebnecht-Haus) anunciaban el descubrimiento de documentos comprometedores, según los cuales el P. C. tenía decididos una serie de atentados comunistas contra edificios públicos. Esto, de ser verdad, habría "ipso facto", obligado a las autoridades a tomar precauciones extraordinarias en defensa de los edificios públicos. Pero nada de eso ocurrió, y hasta el momento del incendio, el Reichstag estaba custodiado por su guardia acostumbrada. A pesar de existir, aún en casos normales, una vigilancia severa, el incendio estalló simultáneamente en varios puntos. Un incendio de esta naturaleza y en tales condiciones no pudo haber sido realizado por poca gente: el acarreo de combustible, su estallido simultáneo en varios puntos, requería el esfuerzo combinado de muchos hombres, y aún en el extremo de suponer que van der Lubbe hubiese sido su único autor, sería difícil explicar, cómo éste por su solo esfuerzo, pudo haber llevado materias incendiarias al palacio, sin despertar las sospechas de la policía.

El contra proceso

La sospecha casi confirmada de la participación de los nacional-socialistas en el atentado, y de la inocencia de los acusados Torgler, Dimitroff, Tanoff y Popoff se abrió paso en la opinión europea. Nadie prestaba atención a la fábula

nazista y todos, por el contrario, pensaban que van der Lubbe había sido un instrumento de la dirección del Partido Nazi. Pronto se formó en Europa una comisión internacional de encuesta, la cual empezó de inmediato a recoger informes y a preocuparse de la suerte de los acusados del monstruoso proceso. Esta comisión se componía de un cierto número de juristas de nombre mundial. Después de semanas de trabajo, examen de documentos, interrogación de testimonios, en especial conocidos de van der Lubbe, esta comisión reunió un material extremadamente importante. La comisión acordó reunirse el 14 de septiembre p.pdo. en Londres con el fin de hacer la verdad sobre el asunto del incendio y en vista de que una defensa independiente de los acusados ante la justicia alemana era imposible. En efecto, a raíz de una carta dirigida por el doctor Werner, procurador de la República alemana, al miembro sueco de la comisión de encuesta, doctor Branting pidiéndole facilitara los documentos de que disponía su comisión, este contestó que podría transmitirles los documentos en cuestión a condición de que se asegurasen las condiciones para una efectiva defensa de los inculcados, y que la seguridad de abogados, expertos y testimonios fuese garantizada. El doctor Branting pedía a nombre de su comisión y en nombre de toda la opinión pública europea: 1) libre elección de los defensores por sus acusados, admisión, autorizada por la jurisprudencia alemana, de defensores extranjeros por los acusados; 2) derecho de los defensores para conocer las actas; 3) derecho de los acusados de conversar con sus defensores sin presencia de terceros; 4) condiciones humanas de tratamiento para los acusados; 5) protección de la vida de testimonios de la defensa o de la comisión de encuesta y de los abogados, etc., etc.

El resultado de todo esto fué que el tribunal alemán no autorizó la defensa de abogados extranjeros y el Gobierno nombró por oficio como defensor de los acusados, al Dr. Sack, fascista reconocido. Demás está decir que una verdadera defensa ante un tribunal

APARECIO

El proceso que conmueve al mundo.

Un informe sensacional. Texto oficial del informe de la comisión de juristas de Londres sobre el incendio del Reichstag.

LIBRERIA WALTON

militarización de la juventud

A pesar de todas las conferencias, de todos los tratados, y de la copiosa literatura internacional, la guerra ha sido incubada desde hace ya largos años. Hoy día no se nace otra cosa que darle los últimos retoques.

Nada más revelador de esta larga preparación de la nueva guerra y de la inminencia del conflicto que la militarización de la juventud impuesta por los diversos estados burgueses. En efecto, los gobiernos capitalistas consagran sus mayores cuidados para preparar elementos frescos y jóvenes que les servirán de carne de cañón. La juventud burguesa que no ha conocido los horrores de la última guerra, resulta particularmente fácil para ganarla a la nueva aventura. Por otra parte, la clase dirigente sabe que la juventud trabajadora es el motor del movimiento obrero y, en consecuencia, representa el mayor peligro para los planes de la futura guerra imperialista. De ahí que emplee todos los medios para matar el espíritu antimilitarista y destruir las organizaciones antiimperialistas de la juventud obrera. Los gobiernos fascistas, con toda su máquina represiva, son particularmente aptos para conseguir estos fines.

Analícemos en detalle los "progresos" que ha hecho cada país en este aspecto de la preparación de la guerra.

En Alemania fascista se ha creado lo que se llama el Servicio del Trabajo Obligatorio que tiene por fin evidente la preparación militar general de la juventud. El coronel Heierl que la dirige la define mejor que nosotros: "los soldados del servicio del trabajo, tal como el nacional-socialismo lo concibe, son precisamente ante todo soldados". Están obligados a incorporarse al Servicio del Trabajo principalmente los jóvenes desocupados. Trabajan por salarios exigüos durante 10 horas al día en la construcción de caminos, puentes, carreteras, labores agrícolas, etc., y 3 horas las dedican a ejercicios, deporte militar, táctica militar, trabajo de relación, etc. Sus fines encubiertos son, además, crear un ejército de rompe-huelgas y permitir la rebaja de los salarios de los obreros agrícolas, de caminos, de la construcción, etc. Según los planes del fascismo, el número de los soldados del trabajo deberá subir a 900.000.

Las numerosas rebeliones a que ha dado lugar esta nueva modalidad de explotación y esta forma de violentar la conciencia proletaria ha obligado al gobierno nazi a decretar que el 60% de los jóvenes del

Servicio del Trabajo deben ser fascistas. Por otra parte, los jefes se han escogido entre los antiguos oficiales y suboficiales, funcionarios fascistas, etc.

En Italia asciende a 2 millones 500.000 el número de los agrupados en organizaciones fascistas de jóvenes que se educan para la guerra. En estas organizaciones y en las escuelas se hace una descarada propaganda por el progreso de Italia mediante la guerra. La "Balilla" (Opera Nazionale Balilla) reúne a los niños desde la edad de 6 años, donde reciben una educación intelectual y militar combinada. La preparación militar es obligatoria desde la edad de 8 años y se confía a la milicia fascista; dura 8 años hasta que el joven se enrola en la milicia y en el ejército. Anualmente se preparan así más de 300.000 niños para la guerra.

En Francia la militarización comienza desde la infancia. Todos los niños desde la edad de 6 años se someten a una educación física bajo la vigilancia del Ministerio de Guerra; se transforma luego en instrucción militar y termina por el servicio militar. Un millón y medio de jóvenes se agrupan en instituciones burguesas de deporte, donde se les enseña el arte militar y el tiro. Al lado de 9.000 escuelas hay 9.000 sociedades de tiro y de deporte que están destinadas a la educación militar. Más de 2.000 oficiales pagados por el Estado se dedican a la militarización de la juventud.

En Inglaterra existen numerosas y ya tradicionales instituciones que se encargan de la preparación militar de la juventud. Una sola escuela para oficiales reúne 40.000 jóvenes de la clase dirigente y un cuerpo de cadetes destinado a la preparación de suboficiales del ejército regular cuenta con 60.000 alumnos. La escuela de tiro para jóvenes reúne alrededor de 200.000 adherentes. Los boy-scouts suman 580.000. La "Brigada de la Juventud Religiosa", afiliada al cuerpo real de tiro, se compone de 60.000 jóvenes. Existe también un cuerpo de cadetes marinos que cuenta con 500.000 alumnos.

Una de las principales tareas de estas organizaciones consiste en la creación de una mentalidad guerrera de la juventud para atraerla a la lucha por los intereses del imperialismo británico. El rol de la iglesia en la militarización y educación de la juventud conforme a los intereses de la clase dirigente es fundamental.

En el Japón la preparación militar de la juventud es tanto o más importante que su

educación intelectual. La instrucción militar es obligatoria desde 1925. 1,200 oficiales del activo se dedican por mandato del gobierno a esta tarea en las escuelas superior, media y profesional, enseñando a los alumnos ejercicios de comando, de tiro, de campimetría, manejo de las armas, servicio sanitario de guerra, química de la guerra, historia de la guerra, etc.

La instrucción militar de la juventud japonesa está estrechamente vinculada al ejército, no sólo por intermedio de sus instructores, sino también por la comunidad de los armamentos y de los campos de ejercicio. En efecto, los jóvenes toman regularmente parte en las maniobras. En general todo muchacho, aun no frecuentando escuelas, está obligado a someterse desde los 16 a los 20 años a una instrucción pre-militar.

En Polonia funciona una oficina especial para la educación física y la preparación militar de la juventud. Su jefe está subordinado al Ministerio de Guerra. Las sociedades de tiro, las legiones, los "sokols" cuentan con cerca de 300.000 adherentes. En las escuelas, no faltan instructores especiales que se encargan de la educación militar de los alumnos. En verano los jóvenes acuden a los campos donde practican maniobras militares junto con el ejército. Finalmente existen instituciones que preparan las mujeres para la defensa de país, y cuentan con alrededor de 120.000 afiliadas; se les instruye en el manejo de las armas, en la táctica militar, en la protección contra los gases y el ataque aéreo.

En Yugoslavia, Rumania, Hungría, y otros países de Europa la militarización de la juventud se cumple febrilmente con métodos e instituciones parecidas.

Esta rápida ojeada del desarrollo de los múltiples aspectos que reviste la militarización de la juventud en todos los países capitalistas sin excepción nos revela cómo la guerra no es un accidente, un acontecimiento inesperado sino un medio y un fin que las burguesías de todos maduran durante largos años como una culminación de sus planes imperialistas. Los hombres de gobierno, los banqueros y los industriales dueños de las grandes usinas de armamentos, necesitan como un complemento de sus industrias, forjar la carne y el cerebro de innumerables generaciones de niños y jóvenes que aprendan a ganar su bélica producción.

duce el descontento. De aquí la necesidad del país exportador de intervenir en la política del país colonizado, intervención que llega al dominio completo—es el caso general de América—y a veces a la anexión lisa y llana.

Entre las transformaciones políticas internas que han debido producirse en los países coloniales está la casi abolición del régimen parlamentario y la creación de regímenes presidenciales. Ya los intereses antagonistas internos de tales países piden su importancia, y las industrias de materias primas monopolizadas, haciendo enfrentarse en el campo internacional, requieren gobiernos de acción y de fuerza para pasar por encima de todas las luchas partidistas e intestinas.

Son pues los regímenes presidenciales, consecuencia inevitable de las profundas transformaciones económicas durante el imperialismo, los instrumentos más adecuados para la entrega total de los países conquistados en manos del capital extranjero. Y los gobiernos mismos de tales países se levantan o caen de acuerdo con los intereses de los exportadores de capitales (Todas las revoluciones de América latina han sido financiadas con capitales ingleses o yanquis).

En sus comienzos, cuando el capitalismo tuvo que luchar con los resabios feudales, la burguesía era "democrática y liberal" y se oponía tenazmente a la intervención del Estado en sus negocios. En la época del imperialismo en cambio, la burguesía comprende que la prosperidad de sus negocios depende de la potencia política y militar del Estado, y potencia política quiere decir unidad de comando, fuerte poder ejecutivo, represión brutal de las reivindicaciones populares, espíritu nacionalista, en una palabra dictadura, constitucional o no, de la burguesía industrial sobre el proletariado. Es evidente que en la época actual la gran burguesía sólo mira con simpatía a los gobiernos de "puño firme" que ofrecen el orden "cueste lo que cueste".

Es indudable que el capitalismo como todo fenómeno real ha tenido una función que cumplir. Ha llevado la civilización a los últimos rincones, pero junto con el hilo telegráfico y el riel, ha llevado también la miseria, el alcohol y la sífilis.

Su motor fundamental es la concurrencia, pero es también su sentencia de muerte. Los economistas que creyeron ver en los monopolios la salvación del capitalismo, se equivocaron rotundamente, la escala de la anarquía se ha hecho mundial y además en la medida que el capitalismo se monopoliza deja de ser un factor de progreso para la humanidad.

Con la ramificación siempre creciente de las relaciones económicas internacionales, con el desarrollo formidable del crédito, la crisis de superproducción se hacen cada vez más terribles, frecuentes y asesinas, y muestran bajo una forma aplastante y brutal todas las contradicciones del sistema capitalista.

Se ha insinuado la idea de los trusts internacionales como garantía de la paz, como organización de la economía. Pero esto es una última ilusión. La ley del desarrollo desigual de la economía en los diferentes países demuestra su absoluta imposibilidad.

Los artesanos internacionales como veremos en próximos artículos, estudiando las diversas teorías del imperialismo, no son ni un remedio contra la crisis, ni una garantía de paz.

Y con razón indiscutible ha dicho Lenin: "el imperialismo es la última etapa del capitalismo".

Dimitrov bolsheviki

—¿Y Dimitrov?

Como yo quedara pendiente de sus labios, el que venia de Alemania, el que salia de la sala trágica de Leipzig, me contestó:

—Aquello fué formidable!

Nos habiamos comprendido. El habia sentido en mi pregunta toda la angustia apasionante y ávida de detalles, el entusiasmo de los que siguen ese proceso, donde los nacíes quieren desacreditar a los comunistas, desnaturalizando su política de masas en política de crímenes, y que se convierten por la fuerza de un hombre, cualquiera que sea su resultado, en el proceso de su propia propovocación.

Ciertamente el mundo está enterado de eso. Pero he aqui que en el recinto mismo del tribunal, rodeado de millares de camisas pardas y de falsos peritos nacíes, frente a jueces nacíes, provocadores nacíes, falsos testimonios nacíes y abogados incluso nacíes, el acusado Dimitrov se levantó y se convirtió en irresistible acusador.

—¡Fué formidable! ¡Fué una conmoción! El público, aún cuando bien seleccionado, permanecía ansioso. Los periodistas estaban profundamente emocionados.

—¡Ah, camarada! El estallido tuvo una repercusión más inmensa todavía. El único fuego que Dimitrov habia encendido era el del entusiasmo. El ha dado vida, ardor y llama a todas esas pruebas que los juristas internacionales habian reunido en Londres. El mundo entero está en llamas. La Alemania misma crepita sordamente, a pesar de los extinguidores de la prensa de Hitler.

Sin embargo, desde hacia siete meses este hombre estaba en el calabozo, aislado en su sufrimiento. El ignora que la maquina nacistas ha sido demostrada. El no conoce ni la memoria de Oberfohren, ni las revelaciones sobre Van der Lubbe. Pero él posee, con la convicción de su inocencia, el valor lúcido de un verdadero bolchevique, que le permite afrontar a los falsos jueces nacíes, exponer magníficamente la verdadera política de su partido, juntar por sí solo la verdad de todos y denunciar la abominable provocación, que él persigue en seguida, de trampa en trampa, de cepo en cepo, con una luminosa dialéctica.

—Los jueces se quedaron atónitos. El presidente estaba tan aturdido, que al principio le faltó la palabra para interrumpir esta requisitoria fulminante.

—No se esperaban esto! El soldado de la Revolución amagaba sus posiciones. Ellos se

imaginaban, sin duda, que tendrían que habérselas con una piltrafa, con una victima maldosa, aniquilada por los malos tratos y por las torturas morales. No habian contado con la resistencia invencible y feroz de una verdadera conciencia revolucionaria. Ellos no habian contado con la fuerza y la sagacidad de un verdadero pensamiento revolucionario.

—Yo asumo orgullosamente la entera responsabilidad de mis actos, exclamó Dimitrov en cuanto tomó la palabra. Yo soy revolucionario proletario; no hay otra especie de revolucionarios. Yo soy miembro del comité central del Partido Comunista búlgaro y del comité ejecutivo de la Internacional Comunista. Soy en consecuencia uno de los jefes del movimiento comunista y, en esta calidad, estoy presto a asumir la plena responsabilidad de las decisiones, documentos y actos del partido comunista búlgaro.

Aquí está su potencia: el tiene una doctrina, la de su Internacional, y a ella se aferra. —Yo no soy un puchista. Tampoco un aventurero terrorista. Yo estoy contra el terror individual.

—Yo estoy por la dictadura del proletariado. Soy un partidario entusiasta de la revolución proletaria, única salida de la situación actual. Soy un admirador de las realizaciones del partido bolchevique ruso, dirigido por su jefe Stalin.

El sabe pues lo que quiere. Sabe oponer a los... y a las provocaciones la verdadera teoría revolucionaria. Despues de siete meses de prisión, de grilletes, de amenazas, de largos días de soledad amarga, con la disenteria agotante que da el pan negro de la incomunicación, despues de todo esto él permanece siempre "el partidario entusiasta". Entusiasta y clarividente. Ninguna reticencia en la afirmación de sus principios, los únicos principios que pueden salvar al pueblo alemán.

—En 1923, en Bulgaria, estábamos dispuestos a derribar al fascismo y la dictadura.

El rechaza con un ardor destructor las leyendas ignominiosas que quieren sembrar la duda en la conciencia de los proletarios de Alemania.

—Si yo asumo la responsabilidad de mis actos revolucionarios, mi deber es también defenderme de una acusación monstruosa, contraria a mis concepciones y a todas las resoluciones de nuestros congresos.

Pero Dimitrov no se afirmará solamente en esta vigorosa, heroica afirmación de principio, en este desmentido general. El va al ataque, denuncia en primer lugar, la odiosa, la falsa instrucción, "donde todos los medios han sido buenos". El lo hará desde luego en su primera declaración, que cayó como un rayo:

—Si yo hubiese podido tener uno de los ocho abogados que he pedido en vano y no nuestro abogado de oficio, si yo hubiese podido comunicarme con él en lugar de permanecer durante seis meses aislado, de los cuales cuatro con cadenas, no hubiese sido preciso reunir pruebas para confundirlos.

—Yo digo y afirmo que los policías encargados de la investigación se han ingeniado en demostrar mi participación en el incendio del Reichstag. Todos los medios han sido empleados. Yo afirmo que en las actas se han anotado falsedades y que en los procesos verbales de los interrogatorios se han puesto cosas que yo no he dicho nunca.

El presidente golpeó violentamente la mesa con el puño. Inquebrantable, acusador, Dimitrov repite y mantiene sus declaraciones.

Más tarde, en todos los instantes, en el transcurso de los interrogatorios, estigmatizará la instrucción del proceso, a pesar de las amenazas y las injurias del presidente, que se aplasta en su asiento de verdadero ante esa verdad inflamada que hubiese parecido a los antiguos un castigo divino cayendo del cielo.

Dimitrov hace una pregunta a su hermana Elena Dimitrova que vino en calidad de testigo.

—¡Cállese, yo lo voy a hacer expulsar de la audiencia! aulló el presidente.

—Usted me ha rehusado los abogados que pedí, repuso Dimitrov, yo debo defenderme solo.

Y cuando comparece el juez de instrucción, Vogt, que ha puesto a punto la maquina hitleriana:

—Usted ha pretendido, señor Vogt, le enrostra Dimitrov, que yo habia estado comprometido en el asunto de la expulsión de Sofía. Pero esto es falso.

—Es un mal entendido, debió conceder el "juez".

—Pero usted no ha convocado a mi amigo Doriot, que puede en efecto probar, que esto es falso. Y en cambio usted mismo ha interceptado la carta que yo le he dirigido.

—¡Yo encontré esto sin interés!

El juez de instrucción reconoce así haber falseado la instrucción.

Pero entonces Dimitrov, blandiendo el texto de la ley de procedimiento alemana, exclama:

—Se lee aquí, que el acusado no debe ser encadenado. Pero a pesar de mis tres reclamaciones oficiales, usted me ha mantenido cuatro meses con cadenas!

—Sus reclamaciones no estaban en regla.

Esto es todo lo que responde el "juez", convencido de haber violado su propia ley. Y Dimitrov concluye con una voz vindicadora:

—Debo decir que esto ha sido una instrucción ilegal, tendenciosa, brutal.

¡Ah! En vano el presidente, furioso, asesta su puño de ejecutor sobre los falsos expedientes amontonados frente a él. En vano se enronquece gritando.

—¡Nada de insultos a la instrucción! ¡Calle su boca!

Dimitrov, con lucidez, denuncia los procedimientos de la investigación, desenmascara y estigmatiza los fines criminales que ella persigue.

Cuando se interroga al provocador van der Lubbe, cuyas pretendidas declaraciones a la policía sindicaban a los comunistas de complicidad, y como la lamentable criatura balbucea y se calla:

—Es inadmisibile, interrumpe Dimitrov, que van der Lubbe haya hecho declaraciones tan precisas ante la policía y el juez de instrucción, y que aquí, en sesión pública, se calle!

—¿Acaso la policía le interrogó con la ayuda de un intérprete?

—No, pues él sabe alemán. —Pero en consecuencia, ¿es que otra vez necesita intérprete?

Si él es verdaderamente normal, prosigue el búlgaro, como vuestros expertos lo pretenden...

—¡Ud. no tiene nada que decir! ¡Ud. no tiene nada más que escuchar! ¡Ud. sólo puede hacer preguntas en el cuadro de las declaraciones de van der Lubbe!

Dimitrov con sangre fría: —Voy hacerlo en el acto. ¿Van der Lubbe, ha oído Ud. alguna vez en su vida pronunciar mi nombre?

El provocador, desamparado, se queda mudo.

—¿Yo pregunto entonces a van der Lubbe, dónde y cómo ha concebido el proyecto de incendiar el Reichstag?

Yo le pregunto sobre todo QUIEN le ha sugerido esta idea, QUIEN le ha ayudado? Violenta interrupción del presidente.

—¡Que diga la verdad! grita Dimitrov. Quien, sí, quien le ha ayudado?

Los hombres de Goehring intervienen.

Así, pues, solo, pero guiado por su teoría comunista, Dimitrov ha sabido analizar la situación política, reconstituir la provocación. ¡Solo!, llega a las conclusiones—que él ignora

(Concluye a la vuelta)

CONFERENCIA... (Cont.)

dado sus frutos, para no mencionar sino algunos ejemplos, en la anexión de Puerto Rico, en las intervenciones armadas contra Nicaragua, Haití, Santo Domingo, Méjico, Colombia, en el despojo de la provincia de Panamá, de la famosa "enmienda Platt" de la constitución cubana que confiere a los yanquis el derecho de intervenir para la restauración del orden público, en la actual intervención en Cuba, en la larga serie de revoluciones financiadas con capital norteamericano, en la guerra del Chaco con cuyos gastos corre la Standard Oil, en la general explotación de las riquezas naturales y del trabajo de las masas oprimidas en las Repúblicas americanas.

El panamericanismo no responde a una finalidad de unión entre las libres Repúblicas de este continente, sino al contrario: Estados Unidos vela por la persistencia de sus divisiones territoriales.

La unión de las Repúblicas americanas, para ser realidad, debe quebrantar los obstáculos que se levantan en su trayecto: la dominación burguesa y feudal, el sistema de producción capitalista, la opresión del imperialismo a aquellos símbolos que la concretan como las Conferencias y la Unión Panamericana.

La Conferencia de Montevideo

Esta Conferencia se verifica en momentos en que el sistema capitalista es azogado por una crisis sin precedentes. La miseria y el hambre del proletariado tienden al máximo, y la ola de la insurrección se levanta amenazador. El nacionalismo económico—y no el superimperialismo gálico—es el principio dominante en los países capitalistas y de allí que sean más acentuados que nunca los peligros de una conflagración guerrera. Y por otro lado, los resultados alcanzados por la edificación del socialismo en la Unión Soviética y su política consecuentemente de paz señalan los antagonismos irreductibles de dos sistemas sociales, indicando a las clases laboriosas un sentido claro para la acción. En medio de este desequilibrio mundial va a realizarse la próxima VII Conferencia.

La lucha de las grandes potencias imperialistas por la conquista de los mercados americanos y por las concesiones económicas que pueden otorgar los gobiernos, se refleja intensamente en esta Conferencia. Estados Unidos trata de hacer de ella algo parecido a la Conferencia de Ottawa. Como es sabido, en Ottawa se adoptaron acuerdos de mutua cooperación entre las diferentes partes del Imperio Británico, en una tentativa para minorar las consecuencias de la crisis, sin que hasta ahora sus beneficios sean evidentes; pero lo cierto es que, como fruto de ellos, los mercados británicos se han estrechado y se cerrada para las demás naciones y se han ensanchoado para Inglaterra.

El Presidente Roosevelt quiere celebrar el Ottawa americano. Después del fracaso ruidoso de la Conferencia Económica de Londres, que demostró hasta qué punto son inconciliables los intereses de las grandes naciones capitalistas, los diferentes Estados concurrentes han comprendido que no les queda otro camino que la formación de conjuntos económicos cerrados, colocando bajo su dependencia el mayor número de países retrasados. Ante la estrechez de los mercados europeos, virtualmente obturados, y además inseguros por las alternativas de una lucha monetaria, ante la huida de los mercados coloniales pertene-

cientes a Inglaterra que abandonan la política de puerta abierta, ante la creciente preponderancia en la China del imperialismo japonés, no le queda a Estados Unidos más recurso que estrechar su abrazo sobre la América Latina, haciéndola entrar de lleno en el círculo de su influencia y desplazando a los demás imperialismos, al mismo tiempo que refuerza su poder guerrero, se prepara para un conflicto en el Extremo Oriente y entra a reconocer el régimen soviético.

Temas de la Conferencia

Entre las materias, se sabe que la Conferencia tratará de obtener un consenso de los Estados americanos para la intervención yanqui en Cuba. Esta intervención ha sido retrasada hasta la fecha por razones comprensibles (apertura de la Conferencia de Montevideo, ofensiva de otros imperialismos), se efectuará—según se espera—al día siguiente de la Conferencia. Es indudable que muchas naciones americanas aprobarán esta conducta. Pero hay otras, como Argentina, en que la influencia inglesa es muy grande, que pueden oponerse a ello. Inglaterra ha tratado de incorporar a Argentina los beneficios de la Conferencia de Ottawa, otorgándole y exigiéndole las mismas garantías que a sus colonias; pero esto aún no se ha consumado. Por otra parte, en la misma Argentina, en Uruguay y ahora en Venezuela, el imperialismo japonés ha penetrado con gran energía, inundando los mercados con productos que vende a precios de dumping. Estos hechos pueden determinar, en los delegados de estos países, una cierta reacción a las maniobras norteamericanas, cuyo éxito redundaría en perjuicio de los demás imperialismos.

El canciller mejicano lleva en la carpeta un proyecto de unión de los Bancos Centrales de Latinoamérica con el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos, que colocaría las divisas de estos países bajo el control del dólar, y al mismo tiempo que representaría para Norte América una seguridad en el pago de sus préstamos, y en los precios de sus mercancías, sería un arma muy efectiva en la lucha por la posesión de los mercados americanos.

El ataque a los movimientos revolucionarios en América—y sobre todo a aquellos de carácter anti-imperialista—es otro tema de la Conferencia. Los gobiernos desean llegar a un acuerdo para unificar sus métodos de persecución social y, en especial, para impedir que un deportado de un país, pueda continuar sus campañas en un país vecino. Esto solamente aplicado a aquellos que significan un real peligro para el "orden" social. Este objetivo es—como se comprende—uno de los principales de la Conferencia.

El imperialismo necesita proteger su cabeza.

La grave situación del imperialismo yanqui

La situación económica de Norte América es extremadamente grave. Las medidas llamadas revolucionarias, del Presidente Roosevelt han probado ya su completa ineficacia. El estruendo promovido en torno de la NIRA se apaga rápidamente y hasta sus letrados la mencionan tan muy poco entusiasmo. La política de desvalorización del dólar no ha dado los resultados que se esperaban, ya que el poder comprador de las masas norteamericanas no ha aumentado el "trust de los cerebros" parece encontrarse en quiebra. Las promesas de una nueva prosperidad han sido falaces y la decepción cunde entre los negociantes.

Las mismas armas que emplea el finas norteamericano son empleadas por las demás potencias, y asimismo a una estúpida tentativa de rematar una situación difícil con medidas inadecuadas, como cuando al final de una partida de ajedrez quedan frente a frente dos piezas enemigas que inútilmente se persiguen. El descontento del pueblo norteamericano tiene forzosamente que crecer, junto con la orientación revolucionaria de su proletariado, y esto a pesar de que el gobierno soviético se abstenga de toda propaganda en el territorio de los Estados Unidos, condición que ingenuamente han puesto los yanquis para el reconocimiento de la U. R. S. S.

Por otra parte, Estados Unidos es un país que, en relación al número de sus habitantes y a su capacidad productora, carece de las extensiones coloniales que le permitirían una salida más fácil para su situación desesperada. No es comparable, por ejemplo, el poderío colonial de Inglaterra con el de Norte América. Y es por eso que hoy la conquista amplia y sin reservas de los mercados americanos es no sólo una tendencia natural del imperialismo yanqui, sino una exigencia vital de su conservación. Pero Inglaterra y Japón no han perdido su tiempo y, favorecidos por su política inflacionista, iniciada con mucha anterioridad a la de Estados Unidos, han invadido los mercados americanos y tienen reducidos sólidos en algunos países que serán portavoces de sus deseos en la próxima Conferencia Panamericana.

La lucha entre los imperialismos tiende a pasar por una fase de cruda agudeza. Y esto no debe extrañarnos, porque el capitalismo juega ya sus últimas cartas. Por ello debemos prepararnos para una época en la cual el duelo inter-capitalista se hará más intenso, en que los conflictos serán solucionados por las armas, en que la soberanía de nuestras Repúblicas será más y más reducida y en que tomará un gran auge el regateo por los favores de los hombres de gobierno y políticos influentes.

Hacia una Federación de Repúblicas Americanas

La Conferencia de Montevideo ha sido cuidadosamente ensayada por los norteamericanos. Pero se puede anticipar, con seguridad matemática, que sus acuerdos no tendrán importancia para el efectivo bienestar de los pueblos. La verdadera lucha de los imperialismos no se realiza a la luz pública, sino en el ambiente callado de las cancellerías, en los cuartos reservados de los ministerios, en los altos círculos políticos y financieros, en los cuales actúan los agentes del imperialismo, en íntimo contacto con los hombres de Estado, con los nobles ciudadanos y respetables patriotas que, ahitos de patriotismo, se sacrifican por el país.

La verdadera Unión de las Repúblicas Americanas—que permitiría dar un impulso colosal a la economía y cultura de estos países—no puede surgir a la sombra del imperialismo yanqui ni en medio de Conferencias meramente discursivas; se llegará a ella por la unión de los propios pueblos ampliamente representados por gobiernos de trabajadores. Sólo las masas insurrectas harán carne, con su fuerza y su sangre, la idea de una gran Federación de las Repúblicas Americanas, idea con que hoy especulan los agentes diplomáticos de las minorías feudales y burguesas.

Los trabajadores nada tienen que hacer con esa Conferencia de los imperialistas y sus servidores.

Los intereses populares siempre han estado desbordados de tales ríos. Las masas productoras deben expresar su repudio por todo el ridículo aparato de Montevideo, que funciona en exclusivo beneficio del imperialismo y sus agentes.

LA FARSA DEL... (Cont.)

¿Quién es por ahora imposible; pues el hecho de declarar acusados de la izquierda se reputa como actividad comunista y el abogado que pretenda hacerlo recibe como recompensa su internamiento en un campo de concentración (tal ocurrió al abogado alemán Hagewisch) que otra quiso encargarse de la defensa de Thaelmann). La segunda carta de Branting, verdadera requisitoria al terror nazi determinó la suspensión de relaciones con el procurador Werner. Es evidente que el propósito de éste consistía en tomar conocimiento de los documentos de la comisión de encuesta para que en esta forma la comedia del ministro racista de propaganda resultara más adecuada.

La comisión de encuesta se ha reunido en Londres entre el 14 y 20 de septiembre pasados. Sus deliberaciones se han popularizado con el sobrenombre de Contra Proceso de Londres. En esta asamblea han declarado: juristas, conocidos de Van der Lubbe, antiguos diputados del Reichstag, expertos que han hecho conocer su opinión sobre el incendio.

Naturalmente este contraproceso sólo pretendió destribuir a los verdaderos culpables y condenarlos moralmente ante los ojos del mundo entero.

MILITARIZACION... (Cont.)

ra—de la comisión internacional de investigación!

Y fuerte en su convicción, él no se defiende: ataca, acusa, combate!

¿Es su inteligencia de la situación o su valor, lo que más se impone a la admiración? La verdad, en el militante revolucionario, ambas cosas se juntan.

Los naxis no han renunciado a matar, a condenar a Dimitrov. Pero él los ha derrotado, denunciado, desenmascarado. El ha clamado el verdadero programa de su partido. Su vida es liviana en la balanza frente a su deber.

El ha galvanizado a los demás acusados inocentes. Ha trastornado todo el proceso. Y su voz, por encima del recinto de los muros de la cárcel y de las bayonetas, más allá del cadalso y de las cadenas, resuena en los oídos de los proletarios de Alemania, como la trompeta de bronce de la Historia.

P. L. DARNAR.

(Traducido del francés).